

~~17~~  
R. 40.174 Ga. Foll. 14-1

De órden de la Suprema Junta Central Gubernativa del Reyno se  
ha mandado publicar lo siguiente.

## PUEBLOS DE GALICIA.

Al veros caer en poder del enemigo sin resistencia alguna, al contemplar ocupados los emporios navales que ensoberbecen vuestras costas, y dominada de mar á mar tan principal y poderosa Provincia; la indignacion y el dolor hicieron prorumpir á vuestra patria en quejas de maldicion y de enojo, como á madre que se quejella al cielo y á la tierra de la degradacion de una hija en cuya virtud y pureza idolatraba.

Sucedianse entonces los reveses como en la época anterior los buenos sucesos. A las batallas de Espinosa, de Burgos y de Tudela se habian seguido el paso de Somosierra, la toma de la Capital y la rota de Uclés. Vinieron despues á afligir el corazon de la Patria la ruina de Zaragoza, la jornada de Valls y la batalla de Medellin; pero en estos memorables acontecimientos, si la fortuna nos habia faltado, la opinion no se habia perdido. La resistencia portentosa de la capital de Aragon; el teson y la bizarría con que á pesar de la inferioridad de su número sostuvo nuestro ejército de Cataluña una accion de once horas, abriéndose paso por enmedio del enemigo para entrar á despecho suyo en Tarragona; la pelea sangrienta de Medellin en que los franceses se vieron sorprendidos de la intrepidez y osadía de nuestros soldados, á quienes en su corazon despreciaban; todo contribuía á que España, aunque lastimada de estos desastres, no perdiese la confianza. Sus guerreros marchaban por la senda del honor, y adquirian cada dia mas derechos y mas medios para conseguir la victoria. Mas Galicia, Galicia entrada sin resistencia, dominada sin contradiccion y llevando tranquilamente su servidumbre; Galicia desbarataba todos los cálculos de la prudencia y asesinaba el Estado destruyendo la esperanza.

¿Quien en aquella noche de infortunios pudo presumir que fuera Galicia la que diese á la patria el primer albor de la alegría? Mas gloriosos cien veces y mas grandes en vuestra insurreccion, que débiles parecisteis en vuestra caida; la desesperacion misma os prestó, magnánimos Gallegos, fuerzas que al principio no conocisteis, y los enemigos vieron que en aquellos términos, al parecer tan tranquilos, la guerra renacia baxo sus plantas y la lealtad y el patriotismo estaban por abatir. Los gritos de independenciam y de venganza comienzan á oirse en los caminos, en las aldeas, en las ciuda-

des: el furor ministra las armas, y el que no tiene un sable que esgrimir, ó un fusil que encarar, convierte el pacífico bieldo y la guadaña campestre en instrumento de guerra y de matanza. Los individuos agitados se buscan, las cuadrillas se reunen, cuerpos de ejército se forman y los vencedores temen ser vencidos y se replegan á las plazas fuertes. Allí son buscados, allí asaltados, allí rendidos: Vigo se entrega con sus opresores; y Galicia, enviándolos aherrojados y cautivos al otro lado del mar, quiso que fuesen un testimonio tan auténtico como grande de que los españoles no habian olvidado todavia el arte de vencer y amarrar á los franceses.

Este fué el primer dia de fortuna que lució á España despues de cinco meses de desastres. A él se siguieron otros, y aquellos mismos hombres que en el primer momento de la sorpresa habian parecido tan abatidos y sumisos, eran los que preparaban las palmas que despues recogieron con ellos los guerreros que volaron á su auxilio en las calles de Santiago, en los campos de la Estrella y de Lugo, en el puente de S. Payo. En vano Soult escapado á duras penas de nuestros aliados en Oporto, viene con los restos de su division batida á reforzar al enflaquecido Ney. Ostigados en sus marchas, diezmados en sus partidas, cortados en sus comunicaciones, y burlados en su esperanza de dar grandes batallas, estos arrogantes generales desesperan de vencer y maldicen y detestan una guerra que los consume sin gloria. ¿Donde están ahora aquella fiereza, aquella seguridad con que os decian; que todo estaba allanado en la Península menos la Coruña y el Ferrol? ¿Donde aquella jactancia con que en sus planes ambiciosos abarcaban las costas del mar Cantábrico y las del mar de Atlante hasta la embocadura del Betis? Pudieron profanar y devastar vuestro territorio, mas no dominarle y sostenerse en él; y cansados de lidiar con unas fuerzas físicas que cada vez se acrecientan y con una resistencia moral que ya se ha hecho invencible, huyen al fin de vuestro suelo exâustos, miserables, hechos pedazos, sin armas, sin vestidos y dan en Castilla un nuevo y grande exemplo de que no es posible imponer yugo á los pueblos quando unánimes le resisten.

*No saben todavía los españoles lo que es la guerra*, decian los infames trasfugas de la patria, aquellos que disfrazaban con la máscara de una prevision alevosa su criminal egoismo. Con estas voces de desaliento querian contener los movimientos generosos de la lealtad. Ya sabemos lo que es la guerra, hombres pusilánimes y viles; y esta leccion terrible está escrita en nuestro suelo por el dedo de la desolacion y grabada en nuestros corazones con el puñal de la venganza. Los facinerosos exécrables, cuyos satélites os ha-

beis hecho, han sobrepujado en sus atrocidades á quanto vuestras p rfidas sugerencias podian ponderar y la imaginacion acobardada preveer. Pero transportaos   Galicia,   miserables, si es que os atreveis   hacerlo, y aprended hasta donde alcanzan los quilates de la entereza española. Sobre el brasero de Porsena extiende Sc vola su brazo, que cae derretido en los carbones ardientes que le consumen, sin que fueren al héroe   ex lar un gemido ni   demandar merced. Así el patriotismo español: sube aun al cielo el vapor de la sangre de las víctimas; lev ntase por los ayres el humo de las casas incendiadas; espanta el silencio de la despoblacion en un pays todo cubierto antes de pueblos y alquerías. Preguntad sin embargo   esas familias, que errantes por los montes han querido mas bien ir   vivir con las fieras que comunicar con los asesinos   quienes os vendisteis; preguntadles si se arrepienten de su resolucion; buscad entre ellos una voz que os siga, un voto que os disculpe.

Sois pues ya libres,   pueblos de Galicia, y la patria al pronunciarlo borra con lágrimas de admiracion y de ternura las voces dolorosas con que se quejó de vosotros en otro tiempo. Sois libres y lo debeis   vuestra ex ltacion sublime,   vuestro valor,   vuestra constancia. Sois libres, y España, Europa toda, os dan un parabien tanto mas dulce quanto mas desesperada parecia vuestra suerte. Los buenos todos bendicen vuestro nombre; y al proponeros como un modelo   las demas Provincias, mira el dia de vuestra salvacion como el presagio venturoso de la de la patria.

Pero,   pueblos de Galicia, si quereis conservar esa libertad que   fuerza de prodigios habeis sabido conseguir; si mantener sin mancha la gloria que resplandece en vosotros y reberbera en toda España; si conseguir sazonados y completos los frutos de tanto afan y tantos sudores manteneos unidos y subordinados   las autoridades que teneis al frente. Acordaos, todos los que influis en los negocios públicos de esa gran Provincia, así los que mandan como los que obedecen, así los cuerpos como los individuos; de que la tranquilidad y seguridad social se fundan sobre virtudes. Con la fuerza y la constancia habeis arrojado al enemigo; con la union, con el amor al órden y   la justicia consolidareis vuestra felicidad, y reparareis los horribles males que la invasion francesa os ha causado. Haced que renazca la serenidad con el imperio de las leyes: paz y moderacion en los pueblos, union y subordinacion en los ejércitos, guerra odio y furor interminable con los tiranos: tal debe ser vuestra divisa. Real Alcazar de Sevilla 10 de julio de 1809.== *Martin de Garay.*

